



ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

PUNTOS DE SUSCRICION.		PRECIOS DE SUSCRICION.	
AÑO I.	Sr. Administrador del CÁDIZ, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, núm. 39.	En Cadiz, un mes, adelantado	2 ptas.
	Madrid, en las principales librerías.	En toda España y Portugal, trimestre, 7	25 »
	Correspondencia literaria: Patrocinio de Biedma Herrador, 8.	pe-etas; seis meses, id., un año, id.	10 »
		En Cuba y Puerto Rico, trimestre, id.	15 »
		Extranjero y repúblicas americanas, id.	
No se devuelven los originales que no se utilicen.		NÚM. 18.	
		Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.	

SUMARIO.

GRABADO: Retrato del Sr. D. Francisco Flores Arenas. —Cárlos I de Inglaterra despidiéndose de su familia para marchar al patíbulo: copia de un cuadro de Julio Schrader. —La laguna encantada en Manila.

TEXTO: ANDALUCES ILUSTRES. —D. Francisco Flores Arenas, biografía por ENRIQUE MORESCO. —Reflexiones de ultra-tumba, por ROMUALDO ALVAREZ ESPINO. —El sentimiento y la razón, por MANUEL FERNANDEZ y GONZALEZ. —POESÍAS: El cementerio, por LUIS DE MOYA. —Una visita al cementerio, por EDMUNDO MAC-COSTELLO. —A la memoria de mi esposo, por PATROCINIO DE BIEDMA. —Explicación de los grabados. —LITERATURA EXTRANJERA: Marie-Joseph, Louis Adolphe Thiers, por F. F. STEENAKERS. —NOVELA: La flor del cementerio, continuación, por PATROCINIO DE BIEDMA. —Correspondencia del CÁDIZ, por P. DE B. —Noticias. —PASATIEMPOS: Solución al Problema numérico. —Problema de Ajedrez. —Advertencias.

ANDALUCES ILUSTRES.

D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

EL 22 DE OCTUBRE DE 1877.

ESCRIBIR una biografía no es hacer una narración.

Tampoco es un himno de alabanza.

La biografía debe ser una historia; pero comentada con el recto juicio de la justicia, la verdad y la imparcialidad.

Por eso yo, al hacer la de mi querido maestro, tengo dos sentimientos: uno de temor y otro de alegría.

De temor, porque ¿cómo podré yo juzgar bien y desinteresadamente los hechos del que fué mi protector, y que más que un amigo fué para mí un padre cariñoso?

Ha muerto, y su cadáver reposa en la mansión de los difuntos, dando origen, por su descomposición, á materiales para la nutrición de nuevos seres; que nada acaba ni nada se pierde en la Naturaleza.

Ha muerto, y la losa del sepulcro guarda sus cenizas, y sin embargo, aquí al alcance de mi mano, entre mi cerebro que piensa y manda, y mi pluma que obedece y ejecuta, me parece que veo su bondadosa imagen.

¿Quién no lo amaba en Cádiz! ¿Quién no lo conocía en su provincia y lejos de ella! Su talento llenaba á España, su figura los corazones.

Do quiera que hacía falta una persona de talento inmenso, de vasta ilustración, de rectos principios y de sana y severa moral, allí aparecía la simpática de Flores Arenas. Y en las calles, en los teatros, en las aulas y en las academias, ocupaba un puesto que difícilmente podrá verse sustituido.

Yo, aunque no soy muy joven, lo recuerdo ya en los últimos lustros de su vida; su cuerpo, encorvado más por el peso del saber que por el de los años; su vestir grave y severo como el que correspondía á su clase; su frente ancha y espaciosa, mundo donde germinaban sus ideas, se apoyaba sobre unas cejas pobladas, indicio de fuerza y que cubrían una mirada, ora juguetona como sus poesías, ora que llegaba al alma como su moral. Su habla no correspondía á sus escritos. ¿Era porque éstos necesitaban el silencio del gabinete para germinar? No; era que su rico pensamiento necesitaba la traba material del tiempo para tomar formas; pues de lo contrario corría rápidamente, lo mismo que pasa el huracán para llenar vacíos atmosféricos, pero produciéndolos en otras partes por la velocidad de su marcha. Así el digno Decano de la Facultad de Medicina no podía llevar su palabra que no fijaba tan rápidamente como su pensamiento que volaba, y esto

ocasionaba repetición en la frase como para poner un freno al pensamiento que lucía.

Pero la no elocuencia de la palabra se olvidaba pronto ante la riqueza y lo bello de sus castizos trabajos. Moral, ciencia, purismo, arte, gracia, sutileza y bondad, todo y algo más que siento pero que no puedo explicar, tienen los escritos de mi sabio maestro.

Por eso decía al principio que escribía presa de dos sentimientos: uno de temor para poderlo juzgar; otro de alegría, porque obrando leal y francamente como se amolda á mi carácter, no tengo nada malo que decir, no hay una nube por ligera que sea, que empañe el radiante sol del que antes de morir alcanzó todos los puestos á que el genio puede llegar.

Con talento inmenso, con una ilustración vastísima, con sentimientos nobles y humanitarios, sin que su conciencia le remordiera la más pequeña falta para con la sociedad ni la humanidad, bondadoso para todos, con todos digno y honrado, quien de él se ocupe no puede menos de hacerlo alta la frente y con tono de alegría, porque vá á cantar al saber y la virtud.

Bajo el esplendente Sol de Andalucía; en Cádiz, hada que moja sus pies en el Océano, como para ponerse en contacto con el mundo de Colon atrayéndolo hacia España; cuando Europa se conmovía ante la explosión que la libertad hizo en Francia, en 1801, nació el Sr. Don Francisco Flores y Arenas, siendo sus padres el Sr. D. Francisco Flores y Moreno, médico, Director del Colegio de Medicina de Cádiz, Caballero de la Legión de Honor, y su madre la Sra. D.^a María de los Dolores Arenas. Su infancia pasó durante esa grandiosa epopeya que se llama de la independencia, guerra santa y heroica, cuyo solo recuerdo hace verter lágrimas á todo español y sus juegos infantiles se vieron turbados por las bombas de aquellos que olvidaron

Que no puede esclavo ser
Pueblo que sabe morir.

Con estos antecedentes, natural era que pasase lo que, aunque en otra época y circunstancias, sucedió al príncipe de nuestros ingenios, que fué el dedicarse á la carrera militar, que todavía en 1817, cuando entró de cadete en el regimiento de Zapadores minadores, le duraba la ira del insulto del 2 de Mayo. Pero aunque de ardor patrio lleno, su talento quería campo en que desarrollarse y pasó en 1819 con nota de muy bueno á aspirante de ingenieros. Fue subteniente en Julio de 1820 y en Julio de 1823 teniente. En principios de Agosto del mismo año fué elegido por el Excmo. Sr. D. Antonio Zarco del Valle auxiliar del Estado Mayor y hecho prisionero en 23 del mismo mes y año por la escuadra francesa que sitió á Cádiz, á donde él se dirigía para asuntos del servicio. En Enero



D. Francisco Flores Arenas.— El 22 de Octubre de 1877.

de 1824 se le expidió licencia indefinida y en 16 de Julio de 1824 obtuvo á petición suya retiro de teniente por no haber querido sufrir las humillantes *purificaciones*: que el talento siempre ama la libertad. Se halló como voluntario en el ataque de Sacedon, en Enero 19 del 23.

Pero enfriado su ardor guerrero en vista de cómo se trataba por aquel entonces la honra nacional, abandonó la carrera de ingeniero para entrar el 15 de Setiembre de 1827 de alumno externo en el Colegio de Medicina de Cádiz, á la edad de 26 años, previo examen de latinidad y filosofía. Pasó á interno en 26 de Enero de 1829. Obtuvo merecidamente la nota de sobresaliente en todos sus exámenes, desempeñando los cargos de Director menor, mayor, Mayor de Botánica y Vice-rector. Mereció el premio anual que se daba al más sobresaliente de los que concluían la carrera. Fué bachiller en Filosofía en 10 de Abril de 1829 y en Medicina y Cirugía en 8 Agosto del 33.

Se licenció en 22, 23 y 24 de Octubre y se graduó de Doctor el 15 de Mayo del 36.

En 1835 fué facultativo del primer cuadro de quintos. En 12 de Mayo del mismo año la Direccion general de estudios le nombró Catedrático de Literatura del colegio de Isabel II y desempeñó tres años la cátedra de Física experimental y dos la de Historia y Literatura en el de San Agustín. En 1836 mereció el segundo lugar (el primero lo obtuvo el gran Arbolaya) en oposicion á una cátedra en el colegio de Medicina; pero obtuvo plaza en otra que en el mismo año hizo á una de ayudante profesor, cuyo destino desempeñó hasta su ascenso á catedrático. En 1837 volvió á hacer oposicion á una cátedra con cargo de secretario y fué elegido, siendo catedrático de número en 5 de Agosto de 1841 con la clase de Terapéutica, Materia médica, Arte de recetar y Elementos de química, habiendo explicado otras varias clases. A fines de 1836 tuvo á su cargo las salas de tifoideos del Hospital militar, y en 38 fué comisionado para inspeccionar el tifus desarrollado en la poblacion de San Carlos en San Fernando.

Propuesto en Octubre 21 del 43 para Catedrático de Barcelona, permaneció en Cádiz hasta que en 18 de Junio del 44 fué nombrado Catedrático en la Facultad de ciencias médicas de Cádiz, en la asignatura de moral, é historia y bibliografía médica, hasta que en 17 de Setiembre de 1845 fué designado catedrático de Fisiología é Higiene privada de la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla en Cádiz, cuya primera asignatura ha venido explicando brillantemente hasta su muerte.

En 22 de Febrero de 1849 fué nombrado Catedrático de ascenso y en 4 de Diciembre del 66 de término, teniendo todos los aumentos de sueldos que le correspondian por antigüedad.

En 1837 era ya Socio residente de la Económica gaditana de Amigos del Pais, académico de número de la de Medicina y Cirujía de Cádiz, corresponsal de las de Sevilla, Madrid, Coruña y Lisboa, y despues lo ha ido siendo de todas las demás de España, y Socio profesor del Liceo de Granada.

En 6 de Febrero del 46 fué Socio corresponsal de la Real Económica de Jerez.

En 11 de Noviembre del mismo año Catedrático interino de Historia en el Instituto provincial de Cádiz.

En 9 de Abril de 1847 Censor de teatros de Cádiz.

En 13 de Marzo del 48 Vocal de la Junta auxiliar y consultiva de Beneficencia municipal.

En 28 de Febrero del 49 Director del Hospital de Nuestra Sra. del Carmen.

En 11 de Setiembre del mismo año y en 28 de Noviembre del 52, Vocal de la Junta provincial de Beneficencia y Visitador del Hospital civil.

En 7 de Diciembre obtuvo el título de Regente de segunda clase para la asignatura de Física.

En 18 de Febrero del 50 Académico por Real orden de la provincial de Bellas Artes.

En Junio de igual año lo fué de la de Buenas Letras de Sevilla.

En 12 de Abril del 52 Censor de obras é impresos.

En 26 de Abril del mismo año, Académico de la Sevillana de Ciencias exactas, naturales y médicas.

En 16 de Enero del 55 Consiliario por Real orden de la Academia provincial de Bellas Artes.

En 20 de Marzo del mismo año Caballero de la orden de Carlos III.

En 2 de Abril del 57 Vocal de la Comision provincial para la exposicion agricola española.

En 31 de Julio del 57 Censor de novelas de la provincia.

En 20 de Noviembre del 58 Vocal de la Junta de primera enseñanza de Cádiz.

En 2 de Setiembre del 60 se le dieron de Real orden las gracias por el servicio prestado en el Hospital de sangre formado en Cádiz con motivo de la guerra de Africa.

En 19 de Diciembre del 62 fué por tercera vez nombrado Vocal de la Junta provincial de Beneficencia y Visitador del Hospital civil.

En 9 de Mayo de igual año Juez del tribunal de oposiciones á una cátedra de pilotaje cuyo puesto desempeñó.

En 12 de Enero del 30 fué nombrado Inspector de las clases de Matemáticas del Consulado de Cádiz.

En 25 de Setiembre del 48 se le dieron las gracias por el Sr. Gobernador, por el reconocimiento de quintos que hizo gratuitamente.

En 27 de Junio del 57 fué nombrado Vocal de la Comision de Estadística.

En 31 de Agosto del 63 lo fué tambien sustituto de Retórica y Poética en Cádiz.

En 12 de Diciembre del 65, Juez en las oposiciones para Ayudante de Escultor, presidiendo el Tribunal.

En 1866 formó parte de la Comision provincial para la Exposicion Universal de Francia.

Ha sido Decano interino varias veces, teniendo á su cargo en 1.º de Octubre del 66 el discurso inaugural en la Universidad de Sevilla.

En Diciembre del 71 fué en Madrid Juez de oposiciones para una Cátedra de Fisiología.

En 31 Diciembre de 1871 fué agraciado por S. M. con la Gran Cruz de Isabel la Católica.

En 1871 ocupó el puesto de Decano en la Facultad de Medicina de Cádiz, cuyo cargo ha venido desempeñando hasta su fallecimiento.

Ha sido innumerables veces Juez en oposiciones á plazas de alumnos internos y premios extraordinarios y ordinarios.

Ha sido Presidente tambien desde su constitucion de la Real Academia de Ciencias y Letras desde su fundacion en 1876.

Si esta es su gloriosa carrera oficial, veamos ahora la que continuó por su amor al estudio y al arte.

Desde 1837 era redactor encargado de la seccion de critica, literatura y folletines en el periódico politico *El Tiempo*, y continuó con igual cargo cuando este periódico cambió su título por el de *El Globo*.

Desde 1842 tomó la direccion del lindo semanario *La Moda*, publicacion puramente literaria cuya fama creció prontamente, gracias á la gracia con que la escribia el ilustre finado; y como la aspiracion humana no tiene limites, *La Moda*, ya rica, se convirtió en *Elegante*, siempre bajo la direccion del Sr. Flores Arenas.

Un tomo, y voluminoso, seria necesario para relatar algo referente á los innumerables articulos publicados por él en estos periódicos así como en otros muchos. Su bondad de carácter le impedia negarse á las pretensiones que se le hacian por todas partes con el natural deseo de poseer las ricas perlas de su ingenio, y hasta el *Certamen*, periódico estudiantil que se publicó en Cádiz allá por los años de 1870, bajo mi pobre direccion, tuvo el honor de insertar un bello artículo critico del señor Flores titulado *Breves reflexiones acerca de la poesia didáctica*.

Sus primeros pasos en las letras fueron una traduccion en verso de la pieza en un acto *Elecarté ó el dia despues de un baile*. A ésta siguieron como originales las comedias *Pagarse del exterior*, *Hacer cuenta sin la huésped*, y la mejor de todas ellas, *Coquetismo y presuncion*, que tiene juzgadas con sumo acierto nuestro querido amigo el Sr. Alvarez Espino en su *Historia critica del Teatro Español*, y una novelita titulada *La Alameda del Perejil*.

Desde la fundacion en esta ciudad de la Asociacion de Cervantistas ha sido nombrado su presidente, enriqueciéndose la sesion anual que esta Sociedad celebra, con bellas y sentidas composiciones del inspirado vate.

Tiene hecho un prólogo á la interesante obra de mi querido maestro Alvarez Espino ya citada, el que á pesar de ser uno de sus últimos trabajos es de los mejores.

Todavía recuerda el público de Cádiz sus sabias y festivas conferencias en el Ateneo de esta ciudad.

Por último, la *Sociedad protectora de los animales y las plantas* lo ha nombrado juez, mereciendo el puesto de presidente en los jurados que ha formado para dos concursos literarios. Uno promovido por la señora viuda Daniel Dolfus, de Francia, en contra de las mal llamadas fiestas nacionales, las inhumanas corridas de toros, y otro por el Sr. D. José María Uceda, de Cádiz, para premiar el mejor libro proteccionista para uso de las escuelas de primeras letras.

Tambien la Asociacion de escritores y artistas lo contaba en su seno, y el CÁDIZ tenia la honra de tenerlo por uno de sus redactores.

Como literato y como Académico, sus actos no han desmerecido nada de lo que llevo anotado.

El Lunes 22 del corriente á las seis y cuarto de la tarde, despues de once dias de agudos padecimientos que empezaron por un acceso de fiebre perniciosa, dejó de existir el glorioso anciano á quien tanto quería Cádiz y España entera.

Su entierro se efectuó el Miércoles 24 á la una y media de la tarde. Todas las corporaciones científicas y literarias, todas las clases de la sociedad asistieron á este acto. Los colegiales, sus discípulos, sus hijos en la ciencia le habian estado haciendo desde su fallecimiento guardia de honor. Las cintas del féretro eran llevadas por los Sres. Ortiz, representante de la clase escolar; Ibañez Pacheco, por la Asociacion de Cervantistas; Alvarez Espino, por la Academia de Ciencias y Letras; Fontecha, por la Escuela de Bellas Artes; Rivera, por la Facultad de Medicina, y Barrocal, por la Academia y como Gran Cruz. Terminadas las preces religiosas y ante un acompañamiento numeroso, hicieron la oracion fúnebre, por el orden en que se marcan, los Sres. siguientes:

Don Pascual Hontañón, á nombre de la Facultad

de Medicina, en un bello, profundo y erudito artículo.

El autor de este mal perjeñado trabajo, á nombre de la Real Academia de Medicina y Cirujía.

Rico en conceptos y de galana frase, el Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, á nombre de la Real Academia de Ciencias y Letras.

Los Colegiales de Medicina que llevaron el cadáver en sus hombros hasta el Campo Santo, depositaron sobre el féretro una rica corona de pensamientos y siemprevivas, con un discurso del joven D. Manuel de Dios y Rodriguez, sentido y tierno como el adios de un hijo.

Los Sres. Garrido é Iquino, Martinez y Pedrueca, leyeron dolorosas poesías, pronunciándose elocuentes frases por el Sr. Rioseco, á nombre de los amigos del finado, y por el Sr. Bastida, como antiguo discípulo.

Yo que tambien lo fui, yo que le debo mucho de lo poco que valgo, no concluiré sin pedir desde aquí á Dios, como lo hago desde el silencio de mi casa, por el eterno descanso del Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas, á quien tanto quise y respeté en vida y á quien alabo despues de muerto, sin más objeto que pagarle con mi cariño algo de lo mucho que le debo.

ENRIQUE MORESCO.



R. I. R.

La Directora y redaccion del CÁDIZ envia á la familia del ilustre finado su más sentido pésame, asociándose á su dolor por tan irreparable pérdida.

REFLEXIONES DE ULTRA-TUMBA.

AL colocarme delante de una tumba ¿estoy en realidad en presencia de la muerte? No será quizás este sepulcro el depositario de la última de las ilusiones de la vida? Guardará tal vez el secreto de una de esas mil apariencias de que soy juguete mientras vivo? Así como la cuna es la raíz de esa multitud de leyes con que se trama la existencia terrenal, ¿será la tumba el centro de una nueva red en que se enlazan en torno del ser las leyes del mundo supra-sensible? Paréceme una tumba pequeño obstáculo para la vida; juzgo que la muerte es débil argumento contra la mision del progreso. Progresar y morir, es imposible: ser perfectible por esencia y aniquilarse, es contradictorio: y pues que la perfectibilidad y el progreso son leyes, y la aniquilacion y la muerte son fenómenos, claro está que, no pudiendo el fenómeno sobreponerse á la ley, el morir es una apariencia y la vida subsiste del lado allá de la tumba. Sólo que yo no veo ya al ser que vive: sólo que, cambiadas las condiciones de su existencia, yo no puedo seguir con la mirada humana las evoluciones de un ser que no es humano; es natural que un alma sólo pueda ser vista por otra alma, con los ojos de la razon y las luces de la fé. Mientras vivió encarnada, sirvieron los ojos para percibirla á través del cuerpo; cuando la muerte rompe el lazo entre el espíritu y el organismo, los ojos sólo pueden seguir las miserables evoluciones de la materia; en tanto que al alma solamente le es dado lanzarse en persecucion del espíritu, con las alas del raciocinio y el ímpetu de la fé religiosa.

Ya pudo el sabio contar los círculos que describe la materia que estuvo organizada, cuando libre del dominio de la vida, se halla sometida á sus condiciones generales; ya pudo el químico sorprender las evoluciones del oxígeno y el hidrógeno, del nitrógeno y el carbono; ya se dicen conocidas las transformaciones de las sales y los viajes á través de la naturaleza de los principios orgánicos, presididos por la célula viva y por el protoplasma animado; ya nos cuenta el positivismo naturalista los misterios de las generaciones espontáneas, de la seleccion natural y de la lucha por la existencia, con que parece que todo se explica de un modo natural y positivo.

Demos de lado á las misteriosas evoluciones de la fuerza fatal y de la materia dócil y ciega, y levantemos la mirada sobre ese crisol en que se opera el análisis de un cuerpo de hombre, para perseguir con la doble vista del corazon y del entendimiento esas otras evoluciones del alma, á la que tambien se quiere imprimir un movimiento transmigrador, ascensional, progresivo, expresado por la recta, en contradiccion con el de la materia que se significa por el círculo, aunque tal vez mejor simbolizado estaria por la hélice que sube rodando sobre sí misma, puesto que parece ser que las almas siguen en encarnaciones sucesivas una direccion entorpecida por obstáculos de nuevas encarnaciones, rodando de astro en astro como quien escala un cielo inasequible, con el propósito de tocar un horizonte imposible y saciar una inextinguible aspiracion.

Será verdad lo que me dice el espiritismo? Sin duda que un cementerio es el lugar más apropiado para la duda: son tan negras las tumbas!... Mas tambien un cementerio es el sitio más adecuado para aceptar tod-

género de consuelos: es tan desesperadora la imagen de la muerte!... Veamos: hagamos una prueba.

Yo no siento repugnancia á lo que me enseña el espiritismo: me lo dice la ciencia y para mí la ciencia es respetable: me lo dá la fé y para mí la fé es sagrada. Con tal que se salve el dogma de la vida, de la vida eterna, todo lo demás es una mera formalidad que puede ser hija de la fantasía poética de soñadores espirituales pero generosos. Dadme la creencia de que no muero, porque la muerte me inspira invencible horror; dadme el principio de la sancion, porque la idea de la justicia me es necesaria desde el momento en que piso la tierra: habládme de un mundo ó de unos mundos en donde no hay estos hombres, estas instituciones, estos instintos, estas trabas: habládme de una gloria en que florece la belleza, se aprende la verdad y reina la moral, y mi alma se apegará á esta doctrina, aunque me la deis rebozada en arbitrarias concepciones y caprichosos antojos.

Yo no rechazo que los astros estén poblados: sólo que sabemos tan poco de nuestro planeta, que me parece prematuro que nos hableis de lo que ocurre en otros: si buscáis en el seno de los astros que flotan en la inmensidad, bálsamo con que curar las heridas que recibimos en el que tenemos bajo nuestras plantas, paréceme que es ir muy lejos á buscar el remedio para nuestras cuitas, colocarle en los más remotos confines del Universo.

Y si en efecto hay otras humanidades en esos soles y yo he de ir un día á formar parte de ellos, entonces... decidme cómo ha de ser. Procedo yo de otros astros? No lo sé. Salí mi espíritu de otro ser más humilde ó más excelente? No lo sé. Mi pasado no me aprovecha: he perdido la conciencia de mi historia, y la ley de mi existencia queda interrumpida: mi progreso, ó mi retroceso, interrumpido, mi experiencia es imposible: rota mi identidad, es estéril é inútil cuanto fué en mí y por mí. Yo no puedo contar sino con mi vida terrestre.

Pasa lo mismo á esas otras humanidades? Mis existencias siderales aprovecharán ó nó los datos recogidos entre lágrimas durante mi vida terrestre?... Perder la vida terrestre dejándola hundir en el olvido, es tornará romper el hilo de mi vida eterna: esto me otorga un candor al principio de cada existencia; pero entrega mi inocencia á merced de nuevos tormentos y nuevas inexperiencias. La eternidad es una inmensa tela de Penélope tejida con un sin número de torpezas y de desesperaciones.

Yo nazco mañana en Júpiter: y los seres que hoy lloro en la tierra?... Nacerán conmigo?... De mí?... Para mí?... Volveré á unirlos con ellos como quiere mi corazón, como piensa mi cabeza, como cree mi fé?... No?... Esto es horrible. Si?... Ah!... Entonces se trata de una emigración de familia, de tribu, de patria, de humanidad!... Las humanidades entonces se sustituyen, se desalojan, se empujan como las razas populares entre nosotros, como el Asia sobre la Europa, como los bárbaros sobre Roma.... Es esto?

Más bien, á semejanza de lo que ocurre en nuestro planeta, los habitantes de otros globos perderán por completo las reminiscencias de la tierra. No lo siento por que son tan dolorosas!... Pero entonces, habré de dar ante esta tumba un adiós eterno: este cuerpo en que estampé mis besos, no puede venir en mi maleta: aquí queda: esta alma que besó la mía á través de unos labios deshechos hoy para siempre, pasará quizás á mi lado en otro mundo, pero pasará sin conocerme, sin venir á renovar sus caricias, sin estremecerse de dolor al hallarme quizás en otros brazos!... Oh! qué progreso tan cruel!... Qué evolución tan triste!... Yo que lloro en la tierra porque no fué eterno mi amor!... Mal digo: yo que gimo sin cesar, porque siendo eterno el amor de mi alma y cadáver el objeto de mi pasión, habré de envolver la paz de mi pecho en el hielo del olvido: no seré feliz porque logre, sino porque pierda: no es una posesión sin fin, sino un despojo absoluto, lo que venga en pos de mi constancia. Qué es entonces de mis ilusiones, qué de mi perfectibilidad, qué de mis consoladoras esperanzas?...

Pero bien: yo muero; lo pierdo todo; bueno y malo; pero aún gano con empezar á vivir; mi nueva existencia es más diáfana, más bella, más rica, más espléndida; los dones me indemnizan superabundantemente de cuanto perdí en la tierra; amo más, entiendo más, obro mejor. Cómo explicar el comercio entre mi antigua y mi nueva evocación? Las voces de la tierra no llegan á mí: las evocaciones del primer planeta no se oyen desde el segundo: lo más perfecto no puede estar á la mirada de lo menos perfecto. Tengo cuerpo? No lo puedo abandonar; aunque me llamen, no puedo tampoco caminar con él á través del espacio: lo tengo de una naturaleza que flote en el éter, ó no lo tengo? Entonces no quiero acudir al llamamiento. Es imposible volver á la tierra, habiendo vivido en ella algunos instantes: tanafia candidez será propia de un recién nacido; pero no del que enanció, más bajo el yugo del dolor, que por la acción devastadora de los años. Trocar mi existencia apacible y hermosa, por un solo instante de morada en la tierra: dejar mi cuerpo ó mi astro por habitar, siquiera sea breves momentos, en el cerebro de un *medium*: obedecer al mandato de un hombre misero que me llama por capricho, por curiosidad ó por orgullo, quizás para servir de juguete,

ó como tributo á su impertinencia, ó como medio de especulación y siempre como dócil instrumento de su voluntad, ansiosa de ensanchar su imperio sobre remotas esferas... Oh, nunca! Yo, muerto en el mundo, nada tengo que hacer en él: bien perdido está su recuerdo: bien olvidada está la atroz pesadilla de ese sueño terrenal.

Un *medium*: un espíritu humilde, grosero por lo que toca al sentimiento, rudo por lo que se refiere á la inteligencia, tal vez malvado por vicio de su conciencia, abandona el cuerpo ó se reconcentra, y huye para dejar el paso á otro espíritu entrometido, oficioso si acude por propia voluntad, ó violentado y tiranizado si se arrastra hasta allí por mandato de voluntad ajena: y todo este prodigio para dar al hombre una ciencia que no es producto del trabajo, para ejecutar una inspiración que no es conquista del talento y otorgar unas verdades que no son premio de la laboriosidad, de la reflexión ni del estudio... Todo esto es extraño, fuera de lo natural, casi fuera de lo racional y justo. No es egoísmo: mas no será mi espíritu el que se preste desde otro mundo á descender á éste para tales empresas. Ni será yo quien evoque espíritu ajeno, ni mucho menos un espíritu adorado, de cuya ausencia me consuelo pensando en que ya no sufre las penalidades de la tierra.

Encuentro más sencillo, más inteligible y hasta más bello, el dogma de que las almas vuelan al seno de Dios, reciben el sello de su sancion augusta y justiciera y ya purificadas, permanecen anegadas en perfecta felicidad, pero atentas á la suerte que arrastran por el mundo los seres queridos: libres de todo rencor, llenas de bondad y encendidas de amor, miran con melancólicos ojos nuestras miserias y desventuras, oyen nuestras plegarias, se conmueven por nuestras batallas y sufrimientos, ceden á nuestras súplicas, y de buena voluntad se brindan á Dios para ser los ejecutores de esa misión de consuelo, de regeneración y de providencia, que primero han alcanzado por medio de sus puros y eficaces ruegos.

Luégo, sin descender al mundo, sin volver á mancharse con este lodo, sin rozar con sus blancas alas este cieno húmedo en llanto, encharcado en sangre y ardiendo en el fuego voraz de mezquinas pasiones, se acercan, nos sonríen, nos abrazan, nos acarician, é inspiran al sabio la eterna verdad, al artista su inmortal creación, al héroe su imperecedera hazaña, y reparten por todos lados paciencia y esperanza, resignación y fortaleza, creencias y fe, virtudes y alientos que conducen del vicio á la honradez, de la honradez á la justicia, de la justicia á la santidad, de la santidad al heroísmo, del heroísmo al martirio y del martirio á la gloria.

Esto es más claro, más bello y más dulce.

Un Cielo en oposición á una tierra; un paraíso enfrente de un infierno; una gloria despues de un tormento.

Redimido el malo, hállese en la eternidad rodeado de sus redentores; éstos son sus ángeles; sin redimir el pecador, hállese presa de un dolor terrible; sólo ante tanta dicha, abatido entre tanta grandeza, hé aquí su suplicio. Entonces llora y el llanto le redime: si no llora... se condena por no saber llorar.

Y esto es definitivo, sin más vida, sin más pruebas, sin más astros, sin otras existencias, más ó menos penosas, más ó menos enlazadas con la presente. Oh! esta prueba es tan ruda, tan tremenda, que basta una sola: esta humanidad es tan chica, tan imperfecta, que la idea de otra tierra. Ni aún ofrecida mejor, se la admite fácilmente: yo no admito á mi lado otros seres que los que sean perfectamente contrarios á mis desdichados verdugos; los que no sean hombres, los que no tengan puñales en la lengua ni balas en las manos, los que no matan á nombre de la inviolabilidad personal, ni roban á nombre de la igualdad, ni esclavizan á nombre de la libertad, ni bullen y se agitan y conspiran y mandan y matan á nombre de la justicia, de la civilización y de la patria. ¿Arden los museos, se destruyen las ciudades, suenan cadenas, hay tronos en los astros?... Si hay hombres, los habrá. Hay hospitales, inclusas, hospicios, asilos, códigos penales, verdugos, ejércitos en los planetas? Si hay hombres, los hay de seguro. Hay ambiciones, envidias, rencores, venganzas, duelos, asesinatos, calumnias en las estrellas? Si hay hombres ha de haberlos de hijo. No quiero, pues, hombres, ni astros; quiero mejor la nada del sepulcro. O ángeles en el Cielo, ó la aniquilación en la tumba.

Dádmelo todo ó nada; cuanto sueño, busco y necesito, ó el desengaño, la desesperación y la muerte absoluta...

Oh! siguiendo ante el sepulcro el vuelo ascendente de un alma, mi mirada se pierde en el azul del firmamento, mi espíritu salva derecho los confines del espacio sin detenerse en los soles con que tropieza al paso; vuela, vuela mi mente en persecución del alma querida, la vé mi fé traspasar los umbrales del Cielo, y luégo torna tranquila, fortalecida y esperanzada á descender á la tierra: entonces mi mano se apoya firmemente sobre la tumba en que se padre el cuerpo; el gemido que se escapaba de mi pecho, termina en una dulce sonrisa, y lleno de confianza torno del cementerio murmurando una oración.

RONALDO ALVAREZ ESPINO.

Cádiz. 1877.

EL SENTIMIENTO Y LA RAZON.

SRA. D.^a PATROCINIO DE BIEDMA.

ESTAMOS de acuerdo, á juzgar por su contestación á mi carta anterior, mi querida amiga: la mujer que por un privilegio de su organización y de su actividad, relaciona con la conciencia que es la razón suprema su sentimiento (supongamos que se trata del sentimiento amor) y á pesar de que ama legítimamente, porque su amor es la consecuencia precisa de una asimilación, de una atracción, de una identificación, de una resurrección, piensa, reflexiona y somete su sentimiento al deber de la conservación de su dignidad, y al respeto al derecho ajeno, á pesar de que su sentimiento es justo en absoluto, porque en absoluto es siempre justo lo que es, porque no puede dejar de ser por la acción de causas prepotentes é inmutables, esta mujer, Patrocinio, es una mártir, una santa, un modelo que, de seguro, tiene muy pocas imitadoras: poner en armonía el sentimiento absoluto con la razón relativa, es á mi modo de ver un milagro: pero yo comprendo, yo creo posible el ángel humano, de tal y tan delicada manera sensible, que alimente su amor en su mismo amor; que enfrente con el sentimiento de su deber y de su dignidad las exacerbaciones de su sentimiento y le armonice con la conciencia severa é implacable: yo concibo á esa mujer-ángel y la adoro como se adora lo sublime, lo infalible: comprendo que esa mujer por el perfume de su alma casi divina, vaya por el mundo causando pasiones volcánicas y haciendo involuntariamente víctimas, siempre fiel á su amor y á su deber: convenido: esta mujer es admirable, pero lo es por una razón de sentimiento; que el sentimiento de la propia dignidad, y de la paz de la conciencia, puede ser tan poderoso como el sentimiento del amor y determinar un equilibrio.

Al decir yo que la mujer que siente es adorable, me refería á ese ángel de que acabo de hablar, y llamaba repulsiva á la mujer que *piensa*, tomando esta palabra como sinónimo de *cálculo*: ahogar el sentimiento por el cálculo, sería horrible, si esto pudiera ser: tomé, pues, estas palabras en su acepción común: si las hubiera tomado en la acepción filosófica para tratar la cuestión que nos ocupa, hubiera tenido que capitular el índice siguiente:

«Actividad. — Sentimiento. — Alma. — Vida. — Medios de la actividad. — Materia. — Manifestaciones de la actividad. — Objeto, percepción, sensación, reflexión, juicio, análisis, comparación, idea. — Hecho, conciencia, apreciación, relación del sentimiento con el deber. — Deber absoluto, deber relativo. — Lo infinito, lo finito. — Lo que es por sí mismo, lo que es contingente. — Lo que no puede dejar de ser, lo que deja de ser. — La verdad y el error. — Y por último, la actividad en sí misma y por sí misma, la virtualidad, lo supremo, y el ejercicio de esta misma actividad, causa y efecto á la vez, á la vez madre é hija de sí misma, espíritu viviente y consciente, supremo é increado, que no puede dejar de ser, ni ser sin actividad, etc., etc.»

Esto es un laberinto tenebroso; ¿qué mucho que los que se aventuran en él se pierdan?

Yo tomé, pues, la cuestión en la acepción común de sus términos; si pensar es reflexionar, poner en relación los actos provenientes del sentimiento con el deber, mi aclaración sirva: no lo creía yo así: comunmente se toma pensar como antitético de sentir; la mujer que piensa se toma por la mujer que calcula; así á lo menos lo comprendí yo, y de aquí que la llamase repulsiva.

La armonía, repito, entre el sentimiento del amor y el sentimiento del deber, realizada por la acción siempre absoluta é infalible de la conciencia, que es la inmanencia del espíritu divino en el ser humano, constituye la mujer fuerte, la mujer admirable, y no repetiré que milagrosa, porque es posible (yo tengo algunas pruebas de ello), la mujer en la cual se equilibran el sentimiento del amor, y el de la dignidad y el deber; por consecuencia, no hay cuestión entre nosotros, mi querida Patrocinio; yo pienso como Vd. y un poco más, porque al fin soy hombre y me apasiono de la mujer angelical, la venero y la admiro.

Ahora tengo que explicar algunas conclusiones mías: yo no he pensado jamás (léase: no he calculado); si yo hubiera pensado, sería otra mi fortuna material; yo me he ido siempre por los espacios imaginarios; yo he vivido soñando y cerrando los ojos á la realidad, esto es, á la razón pura, á esa *vieja que nos dice tenazmente lo que no queremos oír*: «que tu amigo te engaña... que la mujer que amas te burla... que estás solo en el mundo... que nadie hará por tí lo que no hagas tú por tí mismo... que todo es cuestión de suma y resta... ahoga tus hermosas ilusiones que te llevan á lo sublime, al sueño infinito de la belleza ideal... revuélvete en el fango de lo positivo... no busques más que lo tangible, lo groseramente tangible... etc.» á esa razón que dice eso es á la que yo llamo *vieja asquerosa*: para mí la razón santa, la razón sublime es la conciencia, inmutable siempre, no sólo en el sentimiento de la conservación propia, sino en el de la agena: porque la conveniencia no es otra cosa que el juicio de nuestros actos por ante la verdad y la justicia suprema, indeclinable, inmutable, fatal, esto es, necesaria: la conciencia

es la virtualidad maravillosa, incomprensible, única que diferencia al hombre del bruto, y que le pone en relación directa con lo que *es* porque *es* y no puede dejar de *ser*, ni ser de otro modo que como *es*. Por eso he dicho que yo no he tenido más norma que mi sentimiento en armonía con mi conciencia, ó mejor dicho, con la conciencia, porque inmanente en el hombre, no es individual, sino absoluta de una manera igual en todos, aunque en relación con la mayor ó menor sensibilidad de cada individuo, con la mayor ó menor relación entre el espíritu y la materia: vivir con el sentimiento y por el sentimiento de lo bello; ¿qué otra cosa es que saciarse de espacio y de luz, y buscar en la región de los sueños lo que no se encuentra en la realidad finita é infecunda para todo lo que no sea perfectamente tangible y demostrable? ¿Qué es más que poetizar, endulzar, perfumar esta amarga vida, y levantar el espíritu á lo supremo, á lo infinito, á lo santo, á lo divinamente verdadero, á lo que *es* porque *es*? Yo he vivido, vivo, y viviré del sueño; todo el que me conoce lo sabe, y no hago versos por la gloria, que yo no creo en la pobre gloria del mundo, sino porque mi destino es soñar, porque *no soy ni puedo ser* de otro modo.

He dicho que los acuerdos, las convenciones de la *razon humana* son el *error impuesto*, y tengo la prueba en el progreso de la humanidad hacia la libertad, que es la propensión indeclinable del espíritu, progreso que se hace por las constantes y sucesivas revelaciones de la conciencia: pasan las teogonías, pasan los códigos, pasan las costumbres: no pasa sino el error: la verdad no pasa, porque *es* lo que *es*: pero las teogonías, las leyes, las costumbres, han sido en su tiempo una imposición *sine qua non*, una norma, un molde, un carril, un precepto, una necesidad; y todos los moldes de todos los tiempos, todos los carriles, han sido una razón transitoria, una verdad relativa, un error necesario, que el espíritu ha destruido y sigue destruyendo en su perpetua y necesaria atracción hacia el infinito, hacia la luz, hacia la armonía de la vida real, social, con la naturaleza humana: el hombre material, el hombre organización está hecho, el hombre moral está aún en embrión; por eso yo me apego cuanto puedo á la naturaleza, á lo absoluto, á lo verdadero, en cuanto puedo comprenderlo, adivinarlo ó presentirlo, y protesto contra todo aquello de que puedo protestar, sin hacerme inmoral ni anarquista: me encierro en mí

mismo, me constituyo en una república (permítaseme el contra-sentido) unipersonal: respeto aquello que más fuerte que yo destruiría mi cuerpo ó mi libertad, y vivo como puedo entre el sueño que me encanta y la realidad que me despierta, buscando la posición más cómoda posible en este lecho de Procusto en que la humanidad se convulsiona, se contusiona, se deja la piel.

Yo no soy analítico á la manera de Kant, ni sentimentalista como Comte; yo siento el sentimiento, pero no sé lo que es en sí mismo, ni nadie lo supo, ni nadie lo sabe, ni nadie lo sabrá jamás; ¿qué se dice diciendo, por ejemplo, que el sentimiento es el ejercicio de la actividad ó la actividad el resultado del sentimiento? Yo sé que el análisis es inútil para llegar á la verdad, porque el hombre no puede llegar á lo absoluto: no necesito más filosofía que la mía propia, y ésta se reduce para conocer relativamente á los otros al *nosce te ipsum*, y en cuanto á mí mismo al *scio qui nescio*: no me hace absolutamente falta pasar por sabio; lo que únicamente deseo, mi señora Doña Patrocinio, es que Vd., á quien admiro por su ingenio y respeto y quiero por sus raras prendas, no se alarme, ni me crea



Cárlos I despidiéndose de su familia para marchar al patíbulo.

rebelde ni hijo pródigo, ni constructor de edificios sin cimiento, ni más que un soñador que la estima en mucho, y que va por esos espacios de Dios como un átomo perdido, llevando dentro de sí un universo en relación con su sentimiento, y el ansia de lo supremo, de lo absoluto, de lo vivificador, de lo inefable, de lo divino, en que sueño; yo no estoy loco ni mucho menos, puesto que me conozco lo bastante para que se me pueda conceder que estoy dentro de los límites de la razón, sin haber perdido la fé ni la esperanza, ni por consecuencia la caridad que es el amor: todo se reduce á que sueño, á caso hecho y me obstino en no despertar más que para lo estrictamente necesario. Tal costumbre se puede tener del sueño, que el sueño sea una inapreciable vida real, porque, en fin, todo sentimiento es un hecho, una situación de ser, una verdad para el que en ella vive y no puede vivir de otro modo.

Yo no sé si me queda algo que contestar, pero como yo, necesariamente, he de resultar de acuerdo con usted, no por galantería, no por afecto, no por concesión (Dios me libre de tal soberbia) sino por simpatía, por convicción y *porque sí*, resumo diciendo, que respecto

al sentimiento y á la razón, tratándose de la mujer, estamos completamente de acuerdo: que la bendita que siente bien, y bien piensa, ó lo que es lo mismo, que armoniza, que equilibra las facultades de su alma, ó mejor dicho, las actividades, es un tesoro que yo quisiera para mí: que la desdichada que pone el cálculo en el lugar del sentimiento, es una pobre enferma que repugna por su enfermedad, y la razón pura, la razón materialista, la razón escéptica, la que no se ocupa de otra cosa que de combatir la fé, no reconociendo más que la demostración tangible es una *vieja*, etc., á la que hay que echar á la calle.

Ahora con dar á Vd. un millón de gracias por haberse ocupado de mí concluyo, y con un afectuosísimo apretón de manos.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Madrid: 1877.

EL CEMENTERIO.

ODA.

¡Oh mansion escondida
Del bullicio del mundo retirada,
Donde pasa la vida
en brazos de la muerte arrebatada,
Donde es el mal pequeño,
Donde es eterno el bienestar y el sueño!
Aquí en tu soledad corra mi llanto
Suspiro de dolor que dan mis ojos,
Eco triste del alma,
Desgarrador acento de mi canto
Á la pérdida calma
Que tuve niño y que adoraba tanto.

Yo quiero descansar, yo al fin vencido
Á tus puertas acudo
Ya de luchar rendido.
Muerte á la par temida y deseada,

Tú que todo lo vuelves á la nada;
Tú que enfrenas soberbias ambiciones,
Que limitas del hombre la carrera,
Que pones del sepulcro la barrera
Donde sucumben mundos y naciones,
Que cierras la ancha herida
Del amor, de ese engendro de pasiones
Que agita en tempestades nuestra vida:
Acógeme en tu seno
Donde la paz eterna se recibe,
Donde acaba la suerte,
Donde todo se escribe
Con el triste silencio de la muerte.

Estrecha galería
De funerales lechos adornada,
Donde yo estaré un día
Sin ser tal vez llorado,
Sin que en mi losa fría
Un recuerdo de amor se haya dejado.
¡Cuántos seres queridos
En tus lechos de piedra están dormidos!

Tú eres la sola palma
Que aquellos que sufrieron han gozado,
Tus piedras han besado
Lágrimas de dolor, fuego del alma.

Yo solo aquí en la noche te contemplo
Cual única fortuna;
Oh funerario templo
Bañado por los rayos de la luna,
Adornado de flores
Que el verde musgo con amor esmaltan,
Y al eco de mi voz, de los dolores
Que el alma vá vertiendo,
Parece que los muertos se levantan
Mis voces con gemidos repitiendo!

Ilusiones nacidas
entre fugaz placer muertas brotando,
Lágrimas derramadas,
Esperanzas perdidas
Que vais como la vida terminando
Al soplo de la muerte arrebatadas;

Quimeras de la mente,
Sueño no más del corazón doliente:
Todo se acaba aquí, todo se olvida,
No hay placer ni dolor bajo la losa
Inevitable fin de nuestra vida,
Aquí por siempre el corazón reposa
Y ante el sepulcro la razón advierte
Que se enlaza la vida con la muerte.

Si es cierto el más allá, muerte querida,
La muerte es la victoria;
Envuélveme en tu manto,
Que allá en la eterna gloria
Que Dios al justo como premio ofrece,
No es la dicha fugaz y transitoria
Y la huella del mal desaparece.
Si todo muere al terminar la vida,
Si la tumba sepulta en el granito
Materia y sentimiento,
Si acaba ante la muerte el pensamiento
Que atrevido voló tras lo infinito;
Ven muerte deseada,



La laguna encantada. — Manila.

Envuélveme en las sombras de la nada,
Y en ellas confundido
Empiece para mí el eterno olvido.

Me alejo ¡oh Cementerio! de tu muro
Trasponiendo hasta luego tus umbrales:
Adios lugar seguro,
Reposo de las luchas terrenales,
Puerta que al mundo para siempre cierra,
Do nace la esperanza,
Último adios á la perdida tierra
Donde se dejan santas afecciones,
Cuando el alma se lanza
Desprendida del cuerpo á otras regiones.
¡Incertidumbre amarga, dicha incierta,
Todo acaba y empieza en esta puerta!

LUIS DE MOYA.

Madrid: 1877.

UNA VISITA AL CEMENTERIO. (1)

ELEGÍA.

No á tí, vengo á cantar mansion del llanto.
No á tu rego cancel que se destaca
Del largo muro fuerte,
Bajo la sombra de gigantes chopos,
Centinela avanzado de la muerte!
No á tu triste capilla
De gases deletéreos saturada,
Donde un rayo de luz apenas brilla;
Ni en el mármol sombrío
De tus monumentales panteones,
Funerario crespon aprisionado
Por la mano del arte,
Entre bellos festones;

(1) El autor tiene dos hijos sepultados en el de la Salud de Córdoba, que es el que visita.

Símbolo del pasado,
Del alma misteriosas oblaçiones,
El pensamiento fijo,
Ni su efímera pompa lo extravía;
Vengo á buscar la tumba de mi hijo
Para llorar... si puedo, todavía.

Aquí estoy otra vez!... ¿Me oyes, Edmundo?
Ven, acércate á mí, ¡argue...! Levanta
Del abismo profundo
La bella frente por mi amor ceñida,
Huellé el suelo tu planta,
Sienta yo los latidos de tu vida!
Deja que pose trémulas mis manos
Sobre tu noble pecho,
No en lágrimas deshecho
Oiga el lento roer de los gusanos...
Ni el mundo de la nada nos separabil...
Con bárbaro poder, ensordecido;
¡No basta, polvo inerte...
Que la materia sus resortes pare
Movida por el brazo de la muerte!

Muerte!... yo te saludo.
 Ya de tu solio el pabellon descorro;
 Sin peto ni espaldar, roto el escudo
 A tu presencia llego,
 Tus ámbitos recorro
 Y aquí, mi enseña sin temor despliego:
 En tu soberbio alcázar,
 Sobre los restos frios
 De mil generaciones,
 Envueltos en el manto de los siglos
 Que cae ante tus piés hecho girones.
 Aquí... viendo tus iras ostentarse,
 Aspirando el ambiente de tu bruma,
 Inmensa mole que zumbando rueda
 En hondo abismo de rugiente espuma!
 Tú, entonas con acento funerario
 Entre seres que al verte se estremecen,
 Himnos de gloria sobre triste osario...
 Y tus furiosos crecen,
 De «aquí no pasarás»... dices, osada;
 Y al viento das, tu lúgubre sudario!
 ¡Tu sudario... la nada!
 ¡La nada, en el vacío!
 La nada, en la materia,
 Mundo de horror indiferente y frío,
 De lágrimas arteria,
 Mundo de tu poder... que no es el mío!

Pavor ¡oh muerte! no me dás; detente:
 Quiero cruzar contigo tu camino
 Y respirar tu ambiente,
 Y medir esa fuerza incontrastable
 Que presta en agitado torbellino,
 Á tu poder inmenso, inexorable,
 El victorioso cetro del destino!
 Hollar con firme planta
 Esos espacios que de sombras llenas;
 Tu rigor no me espanta,
 Ni el descarnado espectro de tus penas.
 De tu alcázar, los muros vacilantes
 Hundir los agrietados paredones,
 Y abismar en el polvo los blasones
 Que muestran arrogantes!
 Te marcaré sin altivez impía
 El límite fatal de tu braveza
 Cuando á herir vengas la existencia mía,
 Y allí está la región... gritaré ufano.
 «Aquí... mi mundo empieza!»
 Rompe, sombra mentida
 Con fuerte diestra los mortales grillos
 De esta cárcel horrible,
 Dó el alma desfallece dolorida;
 En mi descarga la traidora mano,
 Aniquila, destruye;
 Nada detenga tu furor insano;
 Mi desmayado cuerpo, toma y huye!...

El crujir de tus huesos dislocados
 En deforme esqueleto;
 De tu cráneo los huesos descarnados,
 Conjunto monstruoso
 Que al mundo del dolor tienen sujeto;
 De tus iras los bárbaros rigores,
 La fiera y cruda saña;
 El acero empapado en los dolores
 De este mundo que al peso se doblega
 De tu corva guadaña,
 Corona brindan á mi sien de flores!
 ¿Dónde está tu poder?... sobre tu trono,
 El Parálito santo
 Abrió los pliegues de tu negro manto,
 Con sus rayos de amor rompió su bróche,
 Y en raudales de luz brillante y pura
 Trocó las sombras de tu aciaga noche;
 No eres el tréno que espantoso zumba
 En la bóveda cóncava y sombría...
 Cuando pasas triunfante por la tumba
 Eres la aurora del eterno día!

La Cruz «siempre la Cruz!» tus hemisferios
 Alumbra con los rayos bienhechores
 De inefables misterios,
 Torna en cantos de gloria tus dolores,
 Sepulta tus creaciones portentosas,
 Y sus benignos brazos protectores,
 Atalaya de amores,
 Velan sobre las piedras de tus fosas!
 ¡Salve, símbolo augusto!
 Yo te contemplo con amor y anhelo:
 En tu insonante basa
 Los turbios ojos delirante fijo,
 Y me parece que abrazado pasa
 Á tu sombra mi hijo!
 ¿Verdad, prenda del alma,

Aliento de mi ser, Edmundo mío?
 Tú, que en dulce embeleso
 Cínes mis sienes y mi frente bañas,
 Y el ambiente perfumas,
 ¡Hijo de mis entrañas!
 Con el aroma de tu casto beso;
 Tú, que moras en fúlgidas regiones
 Y en raudal vuelo giras,
 Y escuchas mis ardientes oraciones
 Y mis angustias miras,
 Que al toco pié del áspero madero
 Reclinas la cabeza;
 Y «aquí... me dices, padre! aquí te espero»...
 Hijo del corazón ¡yo te bendigo!
 Espérame un momento... ya te sigo!

EDMUNDO MAC-COSTELLO.

Puerto de Santa María, Octubre 1877.

¡CORTA ES LA VIDA!

Á LA MEMORIA DE MI ESPOSO JOSÉ MARÍA DE QUADROS
 Y ARELLANO, † á los 28 años.

Aún de mi edad tres lustros no tenía
 Cuando, la sien ceñida de azahares,
 Fui contigo hasta el pié de los altares
 Á unir tu vida con la vida mía!...
 Como un sueño recuerdo yo aquel día!...
 Al volver, ya tu esposa, á nuestros lares,
 El pueblo que, por vernos, á millares
 Se agrupaba: ¡cuán jóvenes decia!...
 —¡Jóvenes! exclamastes, y que importa!...
 Para saciar el alma de ventura
 Es nuestra vida, por desgracia, corta!...
 —¡Oh!... ¡Qué triste verdad!... pronto se apura
 Ese néctar que al Cielo nos transporta
 Y sólo se eterniza la amargura!

PATROCINIO DE BIEDMA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

CÁRLOS I DESPIDIÉNDOSE DE SU FAMILIA PARA
 MARCHAR AL PATÍBULO.

Julio Schradrer ha hecho un bello cuadro de un
 tristísimo recuerdo histórico.

El lienzo que hoy reproducimos, dá una idea del
 sufrimiento de aquellos desventurados principes, víc-
 timas de las exasperaciones populares y de los planes
 de los ambiciosos.

Esta página de la historia inglesa, como tantas otras
 de la historia universal, está escrita con sangre, y pue-
 de servir de lección á los perturbadores de todas las
 épocas.

LA LAGUNA ENCANTADA EN MANILA.

Copia nuestro grabado uno de esos prodigiosos
caprichos de la naturaleza, ante los cuales la ciencia
 estudia y el sentimiento admira. En el fondo de un
 bosque filipino, rodeado de troncos erguidos y ramas
 flexibles que la cubren con un velo de verde encaje,
 se forma una laguna, tan bella, que se la llama *en-*
cantada. ¿Es una filtración de las rocas, es un manan-
 tial ó simplemente un depósito de la lluvia? Nadie lo
 sabe: pero en esa laguna clarísima, que copia con bri-
 llante efecto el azul del Cielo entre la esmeralda del
 ramaje, hay extraños anfibios, cisnes blancos y ne-
 gros, caprichosos puentes formados de troncos, ramas
 que atraídas hácia las aguas arraigan en ellas, brillan-
 tes estalactitas que se desprenden de las rocas cerca-
 nas. De este maravilloso cuadro del Desierto, da una
 idea nuestro segundo grabado.

LITERATURA EXTRANJERA.

MARIE-JOSEPH, LOUIS ADOLPHE THIERS. (1)

I.

Tout le monde en ce moment s'occupe de M. Thiers.
 Cela se conçoit: il y a peu d'hommes, dans le siècle,
 qui y aient tenu une plus grande place, qui y aient
 joué un plus grand rôle, qui y aient déployé autant
 d'esprit, dit, écrit et fait de meilleures choses. Nos
 lecteurs auraient le droit de nous en vouloir si nous ne
 faisons pas comme tout le monde, si nous ne placions
 pas sous leurs yeux, ne fût-ce que sous une forme ré-
 duite, l'image de cet homme éminent, dont la vie a été
 si remplie et dont la mort a été considérée dans son
 pays et même dans l'Europe comme une calamité pu-
 blique.

(1) Toute reproduction littérale ou traduite de ces ar-
 ticles sur M. Thiers, ne peut être autorisée que par l'au-
 teur ou par Madame Patrocínio de Biedma.

Marie-Joseph, Louis-Adolphe Thiers, (1) naquit á
 Marseille le 15 Avril 1797. La famille de son père est
 des plus obscures. Il tenait aux Chénier par sa mère.
 André et Marie-Joseph Chénier, les deux poètes de la
 révolution, et qui, dans un égal amour pour elle, y
 trouvèrent des destinées si différentes, étaient ses on-
 cles á la mode de Bretagne. Ses parents étaient adon-
 nés au commerce des grains depuis longtemps lorsque
 la révolution éclata.

Thiers fut élevé dans la famille de sa mère jusqu'à
 l'âge de neuf ans. La révolution avait détruit la mo-
 deste fortune des siens. Ils n'auraient pu lui donner
 par eux-mêmes l'éducation qui est nécessaire en France
 pour pouvoir entrer dans les carrières libérales. Heu-
 reusement, l'université impériale venait d'être créée,
 et un grand nombre de bourses y avait été fondé. Grá-
 ce á la protection de la famille Chénier, une de ces
 bourses fut accordée au jeune Thiers, et il entra au
 lycée de Marseille en 1800.

M. Thiers nous dit, dans son *Histoire du Consulat et*
de l'Empire, qu'il n'y a de miracle dans le monde que
 le bon sens secondé par une volonté ferme. C'est au
 concours de ces deux puissances qu'il attribue tous les
 succès réels des individus comme des peuples. (2) Cette
 vérité ne lui aurait pas été dictée par la voix de l'his-
 toire, qu'il l'aurait trouvée dans sa propre nature et
 dans l'histoire même de sa vie. Il est peu d'hommes
 dans l'élite des parvenus de la renommée et de la
 gloire, chez qui elle soit marquée en traits plus sensi-
 bles, plus éclatants que chez lui; il n'en est pas non
 plus qui en ait eu de meilleure heure le sentiment
 et l'intuition. On dirait qu'elle lui apparut, comme
 une muse, dès le collège, et que, depuis, presque tou-
 jours présente á son esprit dans le cours de sa longue
 carrière, elle ait été comme son génie familier.

L'enfance de M. Thiers n'offre rien de remarqua-
 ble si ce n'est son amour pour l'étude. Les programmes
 de l'université nouvelle tout en restant classiques,
 comme ceux de l'ancienne, donnaient une large part á
 l'histoire, á la géographie et surtout aux sciences ma-
 thématiques: l'Empire ne s'était pas oublié en les ré-
 digeant. Le jeune Thiers embrassa tout avec ardeur
 et avec succès. Il avait partout les premiers prix.
 L'éclat de ses triomphes au lycée, joint á la vivacité
 brillante de son esprit, avaient déjà attiré sur lui
 l'attention. Á l'école de droit d'Aix, où il alla étudier
 presque á sa sortie du lycée, il est encore bien plus
 remarqué. Le théâtre était plus grand, plus animé,
 plus bruyant. Les circonstances aussi semblaient cons-
 pirer pour mettre encore en relief les plus saillantes
 des qualités de son esprit et de ses aptitudes.

La plus grande partie de la jeunesse des lycées,
 éblouie par le prestige prodigieux de l'Empire, avait
 toutes ses pensées tournées vers la carrière des armes.
 Le jeune boursier de Marseille n'échappa point á la
 fascination; et il est permis de croire que le futur his-
 torien du Consulat et de l'Empire rêva aussi pour son
 propre compte, sur les bancs du collège, cette gloire
 qu'il devait plus tard célébrer. On sait qu'il a toujours
 eu un faible pour le métier des armes et que les choses
 de la guerre sont de celles qui ont le plus occupé sa
 pensée. Mais au moment où il aurait pu songer á faire
 de ses rêves des réalités, un nouvel ordre de choses
 s'était élevé, qui ouvrait une autre carrière á l'activité
 des esprits et offrait á l'ambition d'autres perspectives.
 L'Empire était tombé: la Charte était venue et avec
 la Charte, assez de liberté pour pouvoir espérer d'en
 acquérir davantage. L'étudiant d'Aix, avec cette rapi-
 dité de coup d'œil et cette promptitude de décision
 qui ne sont pas les traits les moins saillants de son ca-
 ractère, vit sans doute que la politique remplaçait les
 armes, et qu'il avait pour son compte, plus á attendre
 du forum que des camps. Son parti fut bientôt pris.
 La politique devint sa préoccupation dominante. Il en
 faisait partout et toujours, et avec d'autant plus d'ar-
 deur que la Réaction était plus violente et que sous le
 soleil ardent de la Provence les passions sont comme le
 soleil.

Il est rare, en France, que les hommes politiques
 fassent leur fortune en province, á moins qu'ils ne soient
 placés dans des conditions exceptionnelles de fami-
 lle, de naissance ou de renommée. Ce n'est qu'à Paris
 qu'ils trouvent l'air et l'espace dont on a besoin pour
 prendre l'essor. M. Thiers ne l'ignorait pas. Il avait
 fini son droit en 1820; en 1821, vers le mois de Juillet,
 son ami, M. Mignet, avait quitté Aix. Moins de trois
 mois après, il l'avait rejoint, ayant pour tout bagage
 son diplôme de l'Ecole de droit, son courage et une
 grande confiance en lui-même et dans son avenir.

Ce sentiment, si puissant pour le succès, se manifesta
 de bonne heure chez M. Thiers. Il disait volontiers
 dans ses épanchements d'amitié: «Quand nous serons
 ministres!» Il y avait á la porte de l'école de droit
 une vieille marchande de pommes avec laquelle il cau-
 sait volontiers. La pauvre femme se plaignait souvent
 de ses misères.

(1) La plupart des biographes ne donnent comme
 prénoms que ceux de Louis Adolphe. L'acte de naissance
 porte aussi ceux de Marie Joseph. M. Thiers était parent
 des Chénier: c'est pour cela, sans doute, qu'on lui donna
 les prénoms de Marie-Joseph, qui étaient ceux de l'auteur
 de Charles IX.

(2) *Histoire du Consulat et de l'Empire*. T. II, page 153.

«Les temps sont durs, il est vrai, la vieille, disait-il; mais bah! prenez patience; cela changera. Quand je serai ministre, j'aurai un hôtel et vous me verrez quel que jour venir vous prendre en voiture pour vous y conduire. Ce sera un beau jour de fête!»

Arrivé à Paris, il fit tout ce qu'il fallait pour réaliser ce qu'il espérait pour lui, et ce qu'il faisait espérer à la vieille femme. Il avait été recommandé à Manuel, un des chefs du parti libéral, qui lui ouvrit les portes du *Constitutionnel*. Son premier article lui conquist tous les suffrages. Au bout de six mois il s'était fait une place dans le journalisme et dans l'opposition. Déjà les salons libéraux les plus célèbres lui étaient ouverts, celui de M. Lafitte d'abord, puis ceux de M. de la Rochefoucauld-Liancourt, de M. de Talbant, de M. Terneaux, du prince de Talleyrand. Il était partout remarqué, partout recherché. Il préludait ainsi à sa réputation, que consacra en 1827, la publication de son *Histoire de la Révolution française*.

Il est peu d'ouvrages qui aient fait plus de bruit et soulevé plus de passions que cette histoire de M. Thiers. C'était un scandale pour les royalistes qui y trouvaient une réhabilitation éloquent d'un événement qu'ils flétrissaient, chaque jour, jusque dans ses plus honnêtes représentants: c'était un triomphe et une espérance pour les libéraux, qui voyaient revivre dans un cadre large, lumineux, de grandes figures oubliées et méconnues. C'était pour tous un coup d'audace, un défi hardi et superbe. Le résultat pour M. Thiers fut un commencement de fortune et une immense popularité.

M. Thiers est un des hommes les plus actifs que l'histoire nous ait montrés. On s'imagine à peine quelle puissance de travail il possédait. Dans le moment de sa vie que nous rappelons, sa pensée était sans cesse en mouvement et produisait sans cesse. En 1823, il collaborait aux *Tablettes historiques* avec MM. de Rémusat, Jouffroy et Terneaux; en 1824, on le retrouve au *Globe* avec MM. Dubois, Mignet, Pierre Leroux, Duchâtel, etc.; en 1826, à l'*Encyclopédie progressée*; en 1828, il publiait un travail sur Law et son système, où il établissait les principes du crédit et expliquait le fonctionnement des banques. D'autres publications s'étaient produites dans l'intervalle, sans compter sa collaboration au *Constitutionnel*.

Il faut nous presser, si nous voulons esquisser en quelques pages cette vie si pleine déjà et qui devait être si longue.

La guerre était déclarée à la Révolution par la royauté de Charles X. Le ministre Martignac, libéral et modéré, n'avait été qu'une trêve. Le 5 Août 1829 le ministre Polignac fut formé.

M. Thiers résolut de se jeter corps et biens dans la lutte. Pour faire la guerre à sa façon, il quitta le *Constitutionnel*, et, avec Mignet et Armand Carrel fonda le *National*, dont la polémique devait être plus alerte, plus hardie, plus acérée.

Le ministre Polignac avait été créé pour mater la Révolution, comme on disait. Le *National* fut créé pour la défendre. On peut dire que la lutte était entre un journal et la monarchie; c'est le journal qui vainquit. M. Thiers, en présentant la formule: *Le roi règne et ne gouverne pas*, renfermait le Roi dans la Charte, comme dans une prison. Il avait dit: «Il suffit de pousser les Bourbons dans la Charte en fermant la porte; ils sauteront par les fenêtres.»

M. Thiers connaissait bien le roi; et, toute la politique, toute la polémique du *National* fut, de fermer la porte sur les Bourbons, et d'engager la France à faire de même, au risque d'amener le roi à casser les vitres et à sauter par les fenêtres. Le malheureux Charles X, pris au piège, sauta, et la chute fut terrible. Ses ordonnances n'eurent pas plutôt paru que tout Paris fut sur pied. Une formidable insurrection éclata, qui eut pour résultat de l'envoyer mourir en exil et d'élever, sur les ruines de la monarchie de quatorze siècles, une monarchie nouvelle, qui passait sous les fourches caudines de la Révolution sans croire pour cela se diminuer.

Personne ne contribua plus que M. Thiers à l'avènement de la monarchie nouvelle. Pendant la lutte, personne ne déploya plus d'activité pour y préparer ses amis et ses ennemis; et, après la lutte, pour décider le duc d'Orléans, celui qui devait être le roi citoyen, à accepter la couronne que son cousin venait de laisser tomber si naïvement dans le sang, et qu'il devait lui-même perdre si naïvement à son tour.

M. Thiers s'était d'abord entendu avec le prince de Talleyrand. Celui-ci, le 29, envoya son secrétaire particulier porter un message à la princesse Adélaïde, sœur du duc, qui avait toute influence sur lui; puis M. Thiers lui-même, s'était rendu à Neuilly, non sans danger, avait eu une longue conférence avec le duc et ne l'avait quitté qu'après avoir reçu de madame Adélaïde la promesse formelle d'obtenir le consentement de son frère. Enfin, de retour à Paris, où il trouva ses amis réunis à l'Hôtel Lafitte, il parvint à triompher de toutes les hésitations, soit du côté de ceux qui auraient voulu encore une réconciliation avec la branche aînée, soit du côté de ceux qui trouvaient qu'on se pressait trop de faire un roi, qui craignaient qu'on ne les accusât d'avoir brusqué la solution, escompté ou escamoté la volonté du pays.

Mais la grosse difficulté venait des hommes qui

avaient un penchant plus décidé pour la République. Le général Lafayette qui était le personnage le plus influent de ce groupe, siégeait en ce moment à l'Hôtel de Ville; il pouvait d'un instant à l'autre décider la proclamation de la République. Refaire un roi immédiatement après la chute de la royauté l'effarouchait singulièrement. M. de Talleyrand ou M. de Rémusat, peut-être tous les deux (les opinions se partagent sur ce point), trouva moyen de ménager la transition. M. de Rémusat, proposa chez M. Lafitte, de donner au duc d'Orléans le titre de *Lieutenant général du Royaume*. Cela paraissait laisser le temps de la réflexion. M. Thiers chargea son ami d'aller trouver le général, qui goûta l'expédient et se laissa entraîner.

Le triomphe de la combinaison de M. de Talleyrand et de M. Thiers était ainsi assuré. Le duc d'Orléans vint à Paris le 31. Tout danger avait disparu, toutes les difficultés étaient levées. M. Thiers et quelques autres des chefs du mouvement eurent encore cependant au Palais-Royal une entrevue avec le nouveau Lieutenant général. Après quoi, la royauté constitutionnelle était faite, sinon fondée, et une ère nouvelle allait commencer pour M. Thiers.

Le journaliste, l'historien, l'homme d'opposition allait entrer au pouvoir et devenir homme de gouvernement. Allait-il être à la hauteur de cette situation et du grand rôle qu'elle lui préparait?... L'avenir a répondu.

F. F. STEENAKERS.

(À suivre.)

LA FLOR DEL CEMENTERIO.

(CONTINUACION.)

Creas pues, que deba preocupar la murmuración del que murmura por costumbre, por oficio, por entretenimiento, y lo que es más triste, tratándose de un ser notable, por darse la importancia de imponersele?

Bah!... Por Dios, Enrique, si lo creyeras, pensaría de tí que te asustabas de bien poca cosa, como el niño que gritase de terror ante un grillo que cantase!...

Esos grillos del campo social hacen un ruido discordante; pero acaso cumplan así una gran misión que les está reservada en el admirable concierto de la naturaleza.

Por de pronto me han hecho un gran favor: ya no pienso en vengarme de Eugenia, sino en vengarla.

No la pediré amor, pero la consagraré mi amistad.

No tendrá el derecho de rechazar mi protección porque le será desconocida.

Voy a pedir una licencia de un año: estoy enfermo, verdaderamente enfermo, y la vida de a bordo me es imposible: tengo amigos, y la conseguiré.

Me iré a Cádiz, velaré por ella, y veremos si un caballero español vale todavía lo bastante para imponer respeto a un centenar de vagos, que gritan por hacer algo.

No digas nada: Eugenia no ha de verme por ahora.

Es libre, es perfectamente dueña de sus acciones, nada tendré que exigir, sea cualquiera la determinación que tome; sólo me reservo el derecho de guardarla!...

Pienso con pena que está sola, que nada tiene, que es jóven, que es bella, que ha de buscar en un trabajo mal retribuido lo necesario para las apremiantes necesidades de la vida, y como si todo esto no fuera digno de respeto, aún levantan obstáculos a su paso la calumnia y la envidia, acaso inconscientes, acaso instrumentos ciegos de quien necesite aislarla porque le oscurece.

Sea como quiera, ahora van a tener que luchar conmigo que pararé los golpes, y como los murmuradores huyen ante aquel que está dispuesto a contestarles, ni más ni menos que las fantasmas ante la luz del Sol, creo que lograré desvanecer la atmósfera que empieza a formarse contra mi pobre y querida artista, que sin consultar sus fuerzas ha aceptado la lucha de la vida.

Como ves nada te hablo de ese hombre que parece amarla.

Le conozco vagamente, y no puedo juzgar de lo que vale. Pero no le temo, en ningún caso, y será preciso que tenga cuidado!...

No abrigo contra él el más pequeño motivo de resentimiento.

Amando a Eugenia prueba muy bien que comprende su valor.

Te veré pronto, pero aún podré recibir aquí alguna de tus deseadas cartas.

Tu amigo de corazón,

Ricardo.»

ENRIQUE A RICARDO.

«El entusiasmo, el valor, toda idea grande, todo noble sentimiento, tienen algo de magnético, de atractivo, que impulsa a seguir su ejemplo a quien lo admira. Por eso un jefe valiente decide con un arranque de energía del éxito de una batalla; por eso un corazón caritativo levanta y une el espíritu de toda una sociedad en favor de un ser

desgraciado; por eso una gran inteligencia regenera y modifica una raza; por eso una mujer excepcional diviniza su sexo.

He aquí explicado el porqué al leer tu carta sentí algo parecido a la vergüenza...

Tú, con una sola palabra, elevabas de nuevo a su pedestal de dignidad a una mujer a la cual una gran injusticia social, y una ligereza mía, habían pretendido hundir en ese abismo del olvido, que oculta tantos dolores.

Te confieso que si no me armé de punta en blanco, si no requerí la espada, fué por correr más pronto a retar a singular combate—parlamentario, se entiende,—a cuantos malandrines pusieran en duda la limpia fama de tu dama, cuando Dios quería... Pero ¡ay! Ricardo!... Tu pobre amigo, declarándose defensor oficial de la bella Eugenia, produjo en el auditorio que le escuchaba tan cómico asombro como el que sintió Sancho Panza cuando su amo y señor, dispuesto a hacer locuras por su Dulcinea, se desnudó en la sierra, comenzando a dar vueltas por entre sus espesas breñas, como bedija de lana que arrastra el viento.

Yo también desnudé mi palabra de la ironía en que, para preservarla de un constipado, suelo envolverla; desnudé mi pensamiento de la desconfianza que le resguarda como un blindaje, y ¡zas!... comencé a dar volteretas por los abismos casi insondables de las volubilidades mujeriles erizados de caprichos y fantasías. Ay Ricardo!... Las risas de mis oyentes, al verme rodar, maltrecho y dolorido, me volvieron en sí!...

Figúrate que yo defendía con gran seriedad la inocencia de Eugenia, su pureza inmaculada, su dignidad irreprochable, cuando la bella pintora vivía ya en una casita, en un nido de amor, que le ha ofrecido Lutgardo!...

Figúrate que yo fulminaba anatemas contra la sociedad que injusta y cruel con el ser desvalido, le lanza al rostro una sospecha, como una marca infamante, y esta sociedad, dejando por un momento su burlona risa, me mostraba severa é inflexible a la mujer despreocupada que olvidando toda exigencia social y moral, pisotea reglas y dogmas, y hace alarde con irónica vanidad de su falta.

Bonito y airoso papel de paladin me has obligado a hacer!...

Y qué fuego graneado de epigramas, preguntas é indirectas he sufrido!...

En fin, Ricardo, di adiós a tus ilusiones por este lado, y pon la proa a otro puerto, porque si vienes a éste ¡vive Dios! que no te deje desembarcar. Hay locuras del sentido moral como las hay del sentido físico; para la primera está la fuerza de la razón, para la segunda la razón de la fuerza. Según sea la tuya es preciso combatirla, y de un modo ó de otro yo te salvaré de ese peligro, como me salvaste tú en una ocasión de la muerte, con riesgo de tu vida.

Y ten en cuenta que el servicio que voy a prestarte excede con mucho al que te debo, porque si me dejas en el mar aquella memorable noche, yo solo hubiera sido un naufrago más, y morir ahogado por las olas es mucho más grato, más fácil, y más honroso, que morir ahogado por el ridículo, como a tí te sucedería.

Eugenia ha muerto para tí, no creo que intentarás luchar con lo imposible.

Viste a tu alma el luto de su viudez prematura, y vuelve a la vida!...

Una mujer es siempre una mujer, y nada más!...

El amor y el café ofrecen idénticos resultados.

Sea la taza de oro ó de barro, siempre sabe lo mismo!...

Tú que has recorrido este mundo y el otro, dime si has hallado diferencias, que no puedan salvarse, entre los distintos sistemas ó costumbres, que tanto monta, como decía la gran reina, de amar y beber!...

Bah!... No vale la pena de probártelo; tú lo sabes como yo.

PATROCINIO DE BIEDMA.

(Continuará.)

Correspondencia del CÁDIZ.

D. J. P. Muñoz.—Pto. de Sta. María.

—Agradezco muy de corazón su carta, no porque crea merecer sus entusiastas plácemes, sino porque me prueban que tengo un amigo más, lo cual vale mucho.

Le ruego se fije en lo que decíamos en el número 17 respecto a los ejemplares números 2, 3, 4, 5 y 6: si los recogemos, al instante le serán remitidos. Por lo pronto se le duplica el 13 y se le envía el 7, 8 y 9, que son los que tenemos, y se contará desde Julio su suscripción.

D. T. Moliner y Alba.—Valencia.

—Se ha servido la suscripción que tiene la bondad de avisar, desde el número 7 inclusive. No hay ejemplares de los números 2 al 6. Gracias por su amabilidad.

D. N. Mena.—Gibara.—Isla de Cuba.

—Se le remite la colección del CÁDIZ desde el número 7: no hay ejemplares de los otros 6. Los gastos de certificado y correos son cuenta de esta administración.

Las obras mías van á publicarse ahora coleccionadas, y encontrará en el Cádiz el precio y condiciones: avise si se le ha de considerar suscriptor, pues hoy son muy pocas las que podrían enviarse. Gracias por sus elogios.

D. L. Rubio Sanchez.—Mérida.

—Recibida la libranza de 13 pesetas, importe de un semestre de suscripción. Gracias por su afectuoso recuerdo.

D. T. F. de Castro.—Santander.

—Si devolviesen los números desde el 2 al 6, le serán remitidos al momento; siento no poderle complacer desde luego. Recibí los sellos y queda pagado un semestre de suscripción.

D. R. Sanchez.—Alicante.

—Agradezco su amable carta. Las noticias que me dá me complacen mucho; yo tengo un vivo deseo de ir á estrecharle la mano, y aunque sólo sea por breves días procuraré que suceda.

D.ª J. Moya.—Madrid.

—No quieras mal al Cádiz porque me aleja de tí, pues en cambio te lleva siempre el recuerdo de mi cariño. Mil gracias mías á tu papá, y escribe cuanto quieras que yo te escribiré también.

D.ª M. de Olavide.—Madrid.

—Te agradezco tanto como te quiero, tu amabilidad y afecto. Mis recuerdos á tu esposo.

Mr. D. D. Martinto.—Burdeos.

—He recibido su apreciable carta, y publicaré con gusto las bellas poesías que la acompañan. Se le remite el Cádiz como desea.

D. M. Ribot y Serra.—Sabadel.

—Gracias por las poesías, y por sus deseos hacia el Cádiz.

D. T. Guerrero.—Madrid.

—Recibí las circulares. Lo agradezco mucho.

D.ª F. Sevillano de Toral.—Jaén.

—Id. id.

D. E. Ablanado.—Santander.

—Acepto con gratitud el libro que me envía.

D.ª E. Ormaeche.—Santander.

—Te escribiré despacio: mil gracias por las circulares y por tu carta que me es muy grata.

D.ª M. T. de Robles y Zúñiga.—Villacarrillo.

—Mucho gusto he tenido en saber de tí. No dejes de escribirme tú que tienes tiempo y calma; yo lo haré también cuando pueda. Mil recuerdos míos.

D. L. R. Manzano.—Habana.

—Agradezco sus ofrecimientos que estimo en mucho. Es para mí un placer cambiar el Cádiz con el *Boletín* que he recibido con su carta.

D. M. Eulate.—Casino Español.—Habana.

—Dulcemente conmovida he leído el SALUDO FRATERNAL QUE DESDE LA PERLA DE LAS ANTILLAS ENVÍAN Á LA DIRECTORA DEL CÁDIZ y crean que será uno de los más gratos recuerdos de mi vida literaria. Yo amo ese hermoso país, y cada una de las pruebas de simpatía que de él recibo aumenta mi afecto.

Sería un placer para mí publicar los trabajos de los cubanos que tanto me favorecen con su deferencia, y más aún que, como dicen los lindos versos que he recibido, cruzasen el Océano y viniesen á ofrecerme su *fraternal adhesión*.

Tanto Vd. como el distinguido *Casino Español* cuentan con el Cádiz y con la amistad de esa *Patrocinio* que se honra con oírse llamar por ellos *dulce hermana*, y con saber que la *Habana*, gozosa de su gloria, la pide que siga adelante, enviándole entre el rumor de las olas sus aplausos y simpatías. Si otro no, siempre sería para mí un triunfo de inmenso valor el haber ganado la amistad que me ofrece.

D. L. Pirala y Vazquez.—Madrid.

—Gracias por el bello soneto que me hace el honor de dedicarme, y que publicaré.

Mr. Renaud.—París.

—Je vous remercie beaucoup de votre attention. Vous pouvez faire savoir les abonnements et annonces à mon journal Cádiz à Messieurs Burdaji et Esteve, Bureau Hispano-Américain, rue J. J. Rousseau, 51 Paris, les seuls commissionnaires de nos affaires en France.

D. J. Ruiz Jimenez.—Jaén.

—Gracias por sus noticias y promesas. Comprendo que hoy encuentre dificultades en su empresa, pero esto hará mayor después el triunfo. Si tengo tiempo le enviaré algún trabajo mío.

D. A. de Dios.—Baeza.

—Su carta me ha sido muy grata: si me fuera posible aceptaría con gusto su invitación. Mil afectos á todos.

NOTICIAS.

Tenemos el honor de contar en nuestra redacción con dos nuevas plumas que han de prestar valor á nuestra revista. La del Sr. D. Tomás Fernandez de Castro, de

Santander, y la del Sr. D. José de Pablo y Blanco, de Valencia. Lo agradecemos infinito.

Es verdaderamente notable el último número de *La Moda Española Ilustrada*, de Barcelona, que publica un magnífico grabado de modas para caballeros, interesantes artículos y detalles preciosos para el arte de sastrería. Lo recomendamos por su baratura y elegancia.

La Directora del Cádiz, agradeciendo infinito los ofrecimientos del Director de *Las Novedades*, de New-York, tiene el gusto de admitir el cambio de publicaciones que aquel ilustrado colega desea.

Creemos haberlo dicho ya, y lo repetimos para que se tenga presente, que todo trabajo que aparezca en el Cádiz, firmado, queda bajo la responsabilidad exclusiva de su autor, lo mismo en ideas políticas que religiosas, filosóficas, históricas ó literarias. Si al publicarse en él demuestra la Directora que no reprueba la opinión que se emite, lo hace sin que esto implique solidaridad con ella, en cumplimiento de las condiciones que ha querido dar á este periódico, haciéndole completamente neutral, y alejando de él exclusivismos que no cree oportunos para publicaciones de esta índole. Por lo demás, la Directora del Cádiz tiene probado que no se asusta de sostener sus opiniones, siempre explícitamente y sin vacilación alguna, y las sostendrá cuando á bien tenga, pero en terreno propio, no convirtiendo en palenque político el florido campo reservado á la literatura.

Queda contestado el no muy oportuno consejo anónimo, y en cuanto á dejar ó no de leer el Cádiz, nos es completamente indiferente, y puede hacerlo sin consultarnos.

Damos las gracias á la ilustrada *Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales*, de Madrid, por el notable artículo que nos dedica.

La revista *Ecos de la Juventud*, de Málaga, publica en lugar preferente un artículo de redacción titulado *Federación literaria*, en el cual declara que acepta la idea del Cádiz y se une á la Sra. de Biedma para realizarla.

Aceptamos con gusto su ilustrado apoyo.

Rogamos á nuestros lectores nos dispensen las ligeras erratas que suelen aparecer en el Cádiz, y que no rectificamos por creer que su ilustración ha de salvarlas. En el número 17, los cajistas nos han hecho decir *candor* en lugar de *condor*, y en el 16 pusieron 1823 en vez de 1833; son faltas inevitables que confiamos se nos dispensen.

Ha fallecido en Cádiz el Sr. D. Tomás de Barbadiño, padre de nuestro estimado colaborador D. Manuel, al cual enviamos nuestro más sentido pésame por esta desgracia, que sentimos con él.

Hemos recibido un folleto de D. E. Ablanado, Bilbao, titulado *Apuntes sobre organización de la renta de tabacos*. Agradecemos el envío.

Hemos recibido el *Boletín oficial de la Guardia civil de la isla de Cuba*, que nos hace el honor de cambiar con nuestra revista.

Hemos recibido el cuaderno sexto del *Diccionario doméstico*, importante publicación de la casa Bailli-Bailliere, plaza de Sta. Ana, 10, Madrid, la *Memoria de los trabajos hechos por la junta de Beneficencia particular de Burgos*, durante el año 1874, y *reseña de las fundaciones particulares instituidas en la provincia*, por D. Federico Martinez del Campo; los lindos dramas *La Cruz del hábito* y *La amargura del placer*, originales de D. Benito Mas y Prat y D. Tomás Fernandez de Castro, respectivamente; representado el primero con extraordinario éxito en Sevilla; los preciosos cuadros dramáticos, originales de D. Eleuterio Llofrin y Sagrera, *El Mesías prometido*, *Muerte y resurrección de Jesús* y *La Caridad*, tan morales y bellos que los recomendamos á los padres y maestros para las representaciones de los niños, y el *Catálogo de los indultos y gracias Apostólicas que pueden obtenerse de la Santa Sede*, por conducto del muy ilustre Sr. D. Antonio Riba Aguilera, Presbítero.

Agradecemos infinito la atención de sus autores y editores.

Acaba de ponerse á la venta, y hemos tenido el placer de recibir, la última novela escrita por D. Manuel Fernandez y Gonzalez titulada *La estrella de la tarde*. Sin perjuicio de ocuparnos de ella con la detención que merece, no podemos dejar de recomendar á nuestros lectores esta ad-

mirable obra del más popular y célebre de nuestros novelistas.

La originalidad de sus ideas, lo espiritual de sus sentimientos, el encanto y novedad de las situaciones, la riqueza de lenguaje, la brillantez de cada uno de sus cuadros, y esa frescura, esa pureza que rebosa en toda la obra con la exuberancia del genio que la ha creado, la hacen una inestimable joya literaria, que España y Europa sabrán apreciar en su gran valor.

Se vende en Madrid, en las principales librerías, en Cádiz en la de D. José Vides, y en esta administración.

Queda encargado de las *Revistas musicales* del Cádiz, el distinguido crítico musical D. José M. Varela y Silvani, que así nos ha hecho el honor de ofrecérsenos.

Nuestro apreciable colega *La Verdad*, al que agradecemos infinito sus frases deferentes á nuestra Directora, extraña que no hayamos dicho nada rectificando las inexactitudes históricas ó tradicionales que según parece, contiene el artículo del Sr. Conde de Fabraquer, titulado *La Cruz del barrio de San Agustín de Cádiz*. No debe atribuir nuestro silencio á indiferencia en este asunto, sino á la justa consideración que nos merece el autor, el cual, como único responsable del trabajo que firma, contestará; así lo esperamos, á las indicaciones que se nos han hecho.

No habiendo, como no hay, grabador en Cádiz, nos ha sido necesario encargar fuera de esta ciudad el retrato del Sr. Flores Arenas; y aunque el dibujo que se envió era muy bueno, el grabado no ha respondido á nuestras esperanzas, como parecido. Lo sentimos, y es probable que, con más tiempo, lleguemos á dar otro.

La compañía dramática gaditana que actúa en el teatro *Principal* de esta ciudad, ha organizado una función en honor del notable escritor que acaba de morir, Flores Arenas. Invitada por la Empresa galantemente nuestra Directora, para dirigir y presidir la sesión literaria, no ha podido aceptar esta honrosa misión, aunque agradeciéndola infinito, por creer que la iniciativa para enaltecer la memoria del ilustre gaditano, debía partir de un hijo de Cádiz. La Sra. de Biedma ha enviado una poesía, que será leída por la primera actriz Sra. Cabello, y varios redactores del Cádiz han rendido idéntico homenaje al ilustre finado.

PASATIEMPOS.

Solución al problema numérico.

27 palmas en cuadro=729 palmas cuadrados, que á 3 pesetas el palmo cuadrado importan. 2187 pts.
Comida. 38 »

Gasto total. 2225 pts.

Juan ganó. 25 más 25=500
Pedro » 25 por 25 más 50= 675
Yo » 50 por 3 más 675 por 3= 507

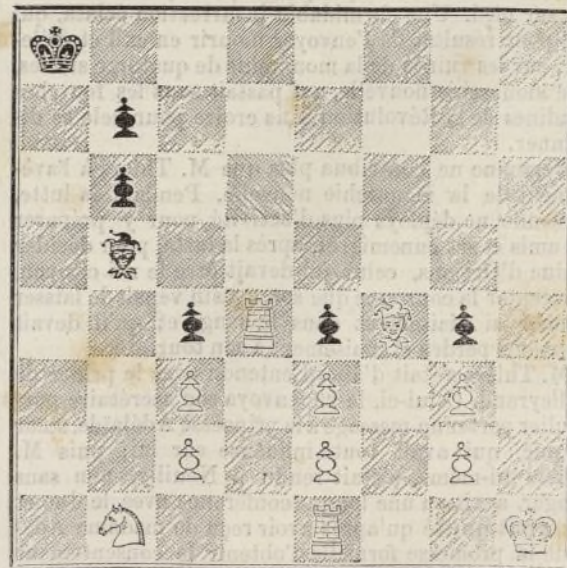
P. P.

PROBLEMA DE AJEDREZ.

NÚMERO 1.º

LA CUESTION DE ROMA Ó LA SILLA PONTIFICIA.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan las blancas, y derriban la corona negra en siete jugadas.

P. P.

CÁDIZ: 1877.

TIP. LA MERCANTIL.

DE D. JOSÉ RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ
Sacramento 39 y Bulas 8.